

SOBRE LA REVISTA

Nuestro nombre nace de la antigua vanguardia francesa, un pequeño grupo de personas que no temían ser la línea de choque en un confrontamiento. Hoy, ese confrontamiento tiene por nombre “supervivencia”, el de la literatura y otras artes en estado crítico de desconocimiento. La línea de choque, quien dé el primer espadazo ante el olvido, serán los autores que en estas hojas esparzan su tinta.

Avant-garde toma la forma mimética de una revista para abrir un espacio artístico ante todo aquel que necesite expresar su orfebrería mágica.

Toma la forma del apolitismo, construyendo un lugar donde no se apoye una específica manera de pensar y percibir la realidad, si no que se quiera expresar todos los puntos de vistas de los autores que acá se encuentran.

Toma la forma mimética de un megáfono para gritar a todos que en las casas hay laboratorios secretos donde las letras toman otros colores y volúmenes.

Toma la forma de una mano que se extiende ante el naufragio y sube a la calma a todo aquel que quiera pertenecer a las letras y un círculo infinito de personas que jamás se termina de cerrar.

Toma la forma de las letras que estas páginas contienen, se moldean a su gusto y para cada oración que quiere ser impresa, se abre un espacio en blanco, listo para ser tatuado por las letras como un árbol es tatuado por un rayo.

índice

Poesía indiscreta

Página

Las moscas- @lepidopter.a	4
El amor relámpago que me inventé- Paula Martínez	5
Artífices- Nicolás Sosa	6
Caúseres- Gastón Muñoz	7

Relatos

Lo terrible de estar solo- Ruy Hanmse	8
Quinta expedición a la Antártida- Lucas García	12

Varieté

Acción de nombrar- Mai Fornes	14
Ahora no sé cómo titular- Agostina Sánchez	16
Sin Título- Lucía Paez	17

Poesía indiscreta

Las moscas



@lepidopter.a

Veo la primera,
sigilosa,
me mira desde el borde de la mesa.
Murmura palabras que no entiendo.
Dos o tres minutos más.
El techo no para de gotear.
Ahora son cinco o seis,
corren y vuelan entre mis dedos.
Me recuerdan lo podrido del lago,
o es la mancha de humedad.
Veinte minutos más
y ya son treinta las punzantes
y pequeñas advertencias.
Me muestran el suelo áspero
y las paredes podridas
(ya huele el azufre).
Una hora más,
no hay rastros del sol o la luna
o del tiempo.
Ahora es sólo una,
que imita a la perfección la silueta de un
hombre
con un “brillo intenso”.
No te veo llegar.
La silueta me invita a navegar.
Mientras me pierdo en el desenlace de las
cosas,
veo la casa hundirse,
y las moscas dándole vueltas al reloj.

AVANT GARDE

El amor relámpago que me inventé

PAULA MARTÍNEZ



@paulamartinezf

Te giraste y vi como tus ojos me hicieron crecer.

Si dijiste algo no lo escuché. Fue ensordecedor ver la sincronía del color de tu iris y el ritmo de tus pupilas, la clase de ritmo que sabe que no basta con decretar la igualdad en la ley si en la realidad no es un hecho.

Tu discurso expresivo corporal arde. Los puños se aprietan.

Porque te vestiste de humanidad y ahora te pesa todo.

Te duele(saber de esta) la existencia.

Y ahora que sos humano necesitas un abrazo.

Quiero hacer(lo), pero soy un témpano.

Artífice

NICOLÁS SOSA



@nico_ _sossa

Artífice

¡Artifice!

Artífice...
¿De qué?

Si siempre quedo a merced,
de lo que dicta el corazón,
y en un vaivén de sinrazón;
al final ni el corazón es
lo que dicta mi accionar.
Y preso de un despertar,
de un impulso desmedido,
me encuentro solo y perdido,
sin ser autor de mi cantar.

Los hilos me han de tirar,
hacia donde les parezca,
si al fin y al cabo da igual,
dónde mis restos perezcan.

Caúsares

GASTÓN MUÑOZ



Viéndole a leguas
y si el bisonte se quedó sin alas
¿cuál sería el caso?

Pero sueño con gorgonas
aquellas que se visten de recuerdos,
la melodía del arpa
se podía confundir con el sonido
que haces al parpadear,
luz teñida de té
Y bailas con la boca llena de flores.

Pero sueño con gorgonas,
la oníria echa granito,
sin color,
lejano,
dormido.

Muerto.

Relatos

Lo terrible de estar solo

RUY HANMSE



@soyruy

- ¿Qué pasa? - preguntó el chico que se le había parado al lado- Le veo muy concentrado.
- No es eso, es que llevo mirando el cuadro por horas y no logro entender nada.

El chico rió. Después volvió a estar en silencio un rato más. El cuadro, como tal, no era más que un lienzo pintado de negro con una línea roja cruzando de lado a lado, como si al pintor se le hubiese caído brocha sin querer y hubiese optado por dejarlo así.

- ¿De verdad no ve nada? - interrumpió el otro.
- ¿Eh?
- Que si de verdad no ve nada. A veces hay que ver más que la pintura en sí. Por ejemplo, el tamaño. Esta obra es inmensa- eso era cierto, el cuadro debía de medir unos dos metros de altura y casi lo mismo de largo- o el fondo. O el contraste. O las sombras.
- Este cuadro no tiene sombras.

El chico lo miró un momento y reprimió una risita divertida. Después volvió a enmudecer, como quién entra en trance con algo. Él, frustrado por esa estúpida obra, le dirigió una mirada media de reojo a su acompañante; se balanceaba un poco, como movido por una melodía inexistente, llevando el peso del cuerpo de la punta de

AVANT GARDE

los pies a los talones y de vuelta. También vió sus ojos que, expectantes, recorrían de un lado a otro el inmenso cuadro de enfrente. Tenía una manera rara de mirar, pensó. Sus ojos eran como caos, describiendo formas inconcebidas, en ángulos perpendiculares y líneas obtusas.

- Deje de mirarme.
- ¿Perdón?
- Que deje de mirarme, le digo- una sonrisa traviesa se formó en su rostro- puedo sentir su mirada atravesándome, como si me insultara.
- No, no, para nada. Disculpe.
- Está bien- respondió el otro, todavía sin siquiera dignarse a mirarlo.

Se sintió incómodo casi de inmediato. Quiso articular una disculpa sincera, pensando que la primera había sonado artificial, pero lo pensó tanto que el tiempo lavó un poco la culpa y se hizo tarde para justificarse. Era mejor dejarlo pasar, después de todo, ni lo conocía. No había por qué disculparse, de hecho. Tan solo lo había mirado... Estúpido -pensó entonces-- quién se cree que es. Ahí tan... tan misterioso. ¿Por qué se había detenido a mirar ese mismo cuadro? Sí no había nada. Ese tonto cuadro que parecía pintado sin ganas, esas pinceladas inconclusas, esos colores tan poco pensados. Negro. Negro todo. Negro el fondo. Negro.

- Sabe, cuando me mira, puedo sentir que me habla.
- Ahora mismo no lo estoy mirando.
- No usted, señor. El cuadro. ¿Nunca pensó que cuando uno mira un cuadro, el cuadro lo mira a uno? Es como recíproco.
- Creo que no le estoy siguiendo.
- Que para mirar no se necesitan ojos ni para hablar se necesita boca.
- Ah...

Genial, está loco. Debe de ser uno de esos estudiantes de artes plásticas o alguna cosa similar, esos que buscan mensajes codificados y explicaciones a las cosas.

- Debe pensar que estoy loco- río.
- No, no, para nada.
- Lo estaba pensando ahora mismo, lo sé. Me lo dijo con la

mirada- movió el rostro a un costado- cuando no asienta la vista en un punto o cuando no me mira directamente a los ojos, es cuando me dice que está incómodo. Y está incómodo porque no sabe qué contestar. Y no sabe qué contestar porque no me entiende. Y no me entiende porque piensa que estoy loco.

Lo miró. Pero esta vez, con un repentino interés desconocido. Le miró los labios levemente entintados, las mejillas coloradas por el frío y los ojos, esos ojos inmensurables, pero sinceros.

- Y dígame, ¿Qué le dice el cuadro?

El chico volvió a adoptar la posición inicial y el hombre lo imitó, pero este como observador parcial. De frente, el rojo sobre el negro.

- No sé, me dice cosas. Es difícil de explicar, porque cuando dice, no usa palabras.
- ¿Puede intentarlo?

El otro hizo una mueca, como incómodo. Balbuceó algo y después se aclaró la garganta.

- Me cuenta sobre lo terrible de estar solo. ¿Usted puede verlo?
- No estoy completamente seguro, pero siga... Quizás si me explica, pueda entenderle.

Suspiró, hundiéndose en sí, como desinflándose entre tanta ropa de invierno.

- ¿Usted nunca se sintió solo?
- Todo el tiempo.
- Entonces debería ser capaz de ver lo mismo que yo.

El hombre cambió el peso de pie y se quedó escudriñando cada centímetro del cuadro. Al hacer el esfuerzo uno podía ver, casi como una huella borrada por la lluvia, la dirección de las pinceladas negras. Unas iban hacia arriba y otras hacia abajo y en todas las direcciones, con brusquedad y torpeza, como buscando algo que parecía no poder encontrar. Como si cada pincelada viniese cargada de sentimiento y como si el sentimiento se hubiese escurrido entre las cerdas del pincel y no hubiese logrado adherirse completamente al lienzo.

- Sabe, la soledad es la más dura de las emociones – formuló el acompañante – Porque la soledad multiplica las penas y todo nos duele un poquito más.

El hombre asintió, sorprendido de comprenderlo. Volvió a mirarlo, pero esta vez intentando ver más allá de la piel y los huesos. Quería ver en qué estaba pensando, qué se le cruzaba por la cabeza al ver la pintura, qué palabras esperaba escuchar, cómo se le aglomeraban los pensamientos, como una torre de naipes a punto de derribarse por otra idea líquida.

Sus ojos, tan llenos de versos, le contaban de la última vez que había salido a tomar una copa con amigos o un café con un desconocido. Le contaban de la última vez que había dormido acompañado y de cuánto tiempo había pasado desde la última vez que le preparó el desayuno a alguien antes de irse a trabajar.

- No entiendo, ¿Por qué está solo entonces?

El chico se movió un poco, ajustándose la solapa del saco por encima de toda la ropa. Después buscó las palabras adecuadas y las ordenó en su cabeza, como piezas de un mismo universo.

- Supongo que uno está solo para evitar dañarse – Contestó al fin – pero uno se daña estando solo. ¡Qué irónica y absurda es la vida! ¿No le dan ganas de reventar este lienzo a patadas? ¿De clavarle las uñas y arrancarle cada parte, cada pincelada, como las fauces de una bestia?

- No estoy seguro. Creo que el cuadro está haciendo todo lo posible para que no me ahogue la soledad.

Se quedó en silencio, meditando.

- ¿Le gustaría ir por un café? – pregunté de repente, pero al girarme, el otro ya no estaba.

Se había esfumado y ahí había quedado yo, entre ese estúpido cuadro y la soledad que aprieta cada día un poquito más.

Quinta expedición a la Antártida

LUCAS GARCÍA

Fragmento del diario de un explorador:

Caminé durante varias horas sobre la fría nieve. He llegado al fin a una cueva congelada, en donde me propongo relatar en este diario lo que serán, con seguridad, mis últimas palabras.

Llegamos a la Antártida hace dos días. La exploración debía durar un par de semanas. Nos quedaríamos en una base que montó la expedición anterior y seríamos el relevo de quienes se quedaron ahí.

Al llegar a la base nos pareció raro que estuviese casi tapada en nieve. Deberían haberse ocupado de eso antes de que llegáramos. Para entrar tuvimos que romper la cerradura de la puerta porque estaba cerrada desde adentro y nadie respondió a nuestros llamados.

El terror se apoderó de nosotros cuando nos dimos cuenta que estaban todos muertos. Los cuerpos estaban mutilados y despedazados como si hubiesen sido atacados por algún animal y había un gran hoyo en el techo de la base. Tratamos de cerrar el agujero lo mejor que pudimos y sacamos los cuerpos fuera del lugar para darle una sepultura. Podía verse el miedo en la cara de todos los que presenciamos tal atrocidad. Algunos querían regresar al barco, pero ya había zarpado al otro día de dejarnos en el continente.

Decidimos aguantar lo mejor posible las semanas venideras y suspendimos la exploración.

AVANT GARDE

Aclaración: el diario salta repentinamente a la siguiente página:

La velocidad del èanimal? nos sorprendió por completo, nos vimos superados y tuvimos que huir fuera de la base, perdimos a casi todos. El èanimal? pisó una trampa afortunadamente y quedo enganchado a ella, aunque no visiblemente dañado, lo que permitió que los pocos sobrevivientes escaparan. Huimos en dirección a una base rusa que estaba a un par de kilómetros de la nuestra.

El frío poco a poco se fue llevando a mis compañeros y amigos. Siempre tuve miedo de quedarme solo y en la oscuridad; hoy tendré que enfrentar ambas cosas en una fría cueva de hielo y perseguido por algo monstruoso, sin más defensa que un fusil y una navaja.

Soy una persona solitaria y me jacté de eso la mayor parte de mi vida. Nada me ataba a nadie, y ese fue el motivo por el que acepté ir en las expediciones a la Antártida.

Tal vez sea lo mejor, tal vez morir en la oscuridad y en el inclemente frío sea mejor que destrozado por ese terrible animal. Casi ya no queda combustible para la lámpara, me he tomado el último trago de whisky, y pienso dormirme hasta pasar a la eternidad...

He escuchado un ruido de pisadas agitadas en la nieve. Supongo que al final no moriré de frio. Haré mi mejor esfuerzo...

El diario fue hallado junto al cuerpo mutilado de un miembro de la Quinta exploración.



*Avant
Garde*

¿Escribís poesía, narraciones o artículos?

Escribinos y nosotros te publicamos en el próximo número.



avantgardeSR

Solo escritos de autoría. La revista se reserva el derecho de selección



Acción de nombrar

MAI FORNES



@bagualeandodescuidos

Voy a decir esto. Aunque mi cuerpo se asimile vértigo en la cascada. Y la vergüenza desertifique mis tierras azoradas de fruta. Aunque mi piel se arrulle en la renuncia. Y yo tal vez, otra vez, una más -jamás lo diga-

voy a decir esto.

Hoy no fui capaz. Me rebelo de mí. Me batuco. Me sospecho. Quizá porque una también se enverba. Y los verbos, del otro lado, saben de movimientos sagrados debajo del templo redondo de las cosas y los nombres. Quizá moviste -en un acto ausente de peligrosidad, mientras te sacabas el pelo de la cara- ese jarrón con forma de pájaro del mural inútil que lo asfixiaba y el verbo escondido entre dos polvos de azúcar te saltó a los ojos, cuando por fin te mostraste humana agraciando el fallido con penas en el vientre. Entonces te descubriste movida por la acción de mover -con el pelo nuevamente en la cara- después de pronunciar la cosa, el verbo y el polvo, la pena te liberó de su laberinto de tazas y hierbas que sudan deliberadamente danzantes en la ebullición. Yo no pude. Quizá mañana. Pero hoy, este día que me transitó sin medirme, necesité algún árbol semántico, que con ningún dedo geométrico, ubicado en algún centro del cuerpo me diga -acá estas,

éste es tu nombre,

tu movimiento-.

AVANT GARDE

Te lo ofrece la palabra, es tu regalo menos tuyo. Una ofrenda del lenguaje reclamando con brazos en puño que corras detrás de él, lo apagues con paños fríos, lo declames contra las piedras y en todos los murales lo pregunes, en la calle lo pregunes, a los pájaros lo pregunes, a los semáforos lo pregunes, en la calle a nadie y a ninguna que te mire de cerca le pregunes, con puñados de avena sin cosechar en las manos, a nadie y a ninguna le exijas –con determinada injusticia- vos, vos debes saber mi nombre;

necesito,
necesito que lo digas.

Y ahí en la calle, en la carne. Desnuda, en el trueno intentes sacarte tu nombre -tu transitado nombre, tu nombre desmesurado- de la figura que lo sostiene, del significado que lo analiza, del jamás que lo repite.

Pero acá. Hoy. En tu nombre; hectáreas de trigo derrotado hasta tu ausencia. Te estás perdiendo esto.

Esto que cae sin peso. Este cuerpo que hace sonidos ajenos y descuidados. Que escupe palabras tan desnudas y tan determinadas a imposibilitarte permanecer. Te estás perdiendo este nombre que te aventura a ser nido aunque la paja te brote de semillas vivas y las hormigas se te duerman en los ojos y en el decir, caramba, otredades y lagunas te agarren de la mano

con el pánico que
arrastran los círculos
de manos,
los del amor.

Hoy voy a decirlo. Aunque me muerda la lengua en la pérdida. En esta pérdida que entrego y que sin embargo me pertenece -como este no nombre, como este no movimiento-. Aunque se vaya conmigo en el decir, mi frustración más íntima.

Hoy no pude.
Cayó la lluvia. Y
no supe ser niña.

Ahora no sé cómo titular

AGOSTINA SÁNCHEZ



@orianas_agostina27

Quería tener mascotas solo para ponerles nombres q me gusten y no esperar a -no- tener hijos.

Quería escribir un poema solo para ponerle título y al final una flor.

Quería tener un baile para meterle el paso que jugaba de chica.

Quería tener un romance para llorar y q me abrace mamá.

La nave de oro q me pasó a buscar me dijo q todo al alcance, que polvo de estrella y mirada distante. Al final todo lo q quería era yo

Sin Título

LUCIANA PAEZ



@ldrsk

se aproximaba el cascabel desde el abismo,
escapar era absurdo;
me encontraba atrapada entre preámbulos sin fin.

lo dejé acercarse y veía sus ojos desde la oscuridad,
no tengo nada
soy solo el piso-dije

-y yo también.

me envolvió en su largo cuerpo casi asfixiandome,
no me quería muerta, de alguna manera le servía

supuse que quizás tenía un poco de piedad
pero yo no le importaba en realidad,
era la serpiente más maligna
y su doble intención se efectuó un tiempo después

no entendía por qué,
a veces parecía pensar por los dos,
y acertar
asique decidió que sería mejor sumisa

por eso
le confié mi cuerpo
aún cuando mi cabeza estaba violeta
y los ojos apunto de reventar

en un descuido aflojó y supe que me estaba succionando de a poco,
reaccionó a mi confusión
y empezó a balbucear
pero ya era tarde,
su cascabel no sonaba,
y mi mente al fin había vuelto a su lugar



NOTA DEL EDITOR

El grupo Avant Garde agradece a todes les escritores que se animaron y nos enviaron sus escritos durante la sección de “Poesía en caurentena”, donde publicamos a más de diez escritores locales en la página de instagram, como para el resto de las secciones como “Microuentos” o “Varieté”. Habiendo ya realizazodo más de veinte publicaciones en nuestro primer mes de actividad, queremos expresar nuestra entera gratitud a les escritores y al público que nos acompaña.

Sigamos creciendo juntos, continuemos llevando nuestro arte a todos los rincones de la provincia y del mundo entero, porque tenemos una voz y esa voz debe hacerse oír.

Si desean enterarse de nuestras recientes publicaciones, les invitamos a seguirnos en instagram o facebook:

@avantgardesr

Eternas gratitudes,
Grupo Avant Garde.

AVANT GARDE

Revista literaria del sur mendocino
“Avant Garde”
N° 2, Abril 2020

Redacción:

Aluhé Codaro
Gastón Muñoz
Mariano Lázaro
Juan Cruz Velasco
Ayrton Gerlero
Ruy Hanmse
Mai Fornes

Edición y diseño:
Ruy Hanmse

Contacto:
la7avantgarde@gmail.com
Instagram: @avantgardesr
Facebook: @avantgardesr

